

Intr ospecciones retr ospectivas

Alberto Beuchot González de la Vega

¿Entregaré estas páginas que ha
escrito el despertar? ¿a quién?
¿quién las recibirá?

Oscar Oliva

Reciclaje

Vuelves siempre, cronométrica,
a tu destino,
golondrina de Capistrano,
amante nómada.

Vuelves siempre, exacta,
de tu exilio,
amiga pródiga,
sombra autónoma.

¡Qué bullicioso es el recuerdo
de tu yugo
en esta inmensa
y silenciosa soledad!

Nocturno

Zum offenen Fenster
Strömt die Nacht herein

Herman Hesse

Un sentimiento terciopelo-tumba es la noche,
su traje azulado de mil diamantes
escupe sus perlas sin hilo,
canicas de plata se esparcen con orden ajeno.

Muere el sol y se lleva las cosas
y deja grillos,
y deja sombras: enormes capas de cuervo
que ahuyentan palomas

Noche, negrura de pulpo
repose, remanso, respiro,
estrellas, sirenas e insomnio:
esencia de noche, preludeo del trigo.

¿Por qué muere el mundo
cuando siente tu aliento?

Otoño

Velero rojo de mar aéreo
el invierno te mece,
como si quisiera calentarte
para salvar tu muerte.

Y antes de olvidarte
con un beso te ama,
recorre tu cuerpo,
arranca tu alma.

Mundo-matriz:
vives para este viaje
tu patria se muda de ropa
y te entrega con furia a la tierra.

Conmemoración

Cien veces mis cartas
han puesto mis besos
en tu ventana

Cien pájaros blancos
han volado de mi pluma
para posarse
en tu boca.

Cien confesiones de mi alma
estallan hoy
y te rodean
como fantasmas

Cien días sin beber tu rostro
tu a la izquierda
yo a la derecha.
El sol te saluda
mientras yo lo acuesto

Pero puntuales llegamos
a esta centésima función,
y nos aplaudimos uno al otro.
Empresarios, autores, actores y público
Somos de este amor
que hoy cumple cien representaciones...

¿Quién develará la placa?

Resurrección

Si la muerte me sigue
y me toca de nuevo,
quiero que estés a su lado,
que te llames como ella.

Momento

¿Con qué muerte podré
morirme ahora?

Elías Nandino

Paso a paso, sincera,
viene la muerte,
aunque parezca que acecha,
que salta, traperera.

Día a día sopla,
boca a boca silba
su hueca tonada,
brinda contigo con sangre en su copa.

Poco a poco nos mata, la muerte.
palmo a palmo,
de dentro hacia fuera,
amante desnuda.

Eres tu muerte vestida de vida,
presencia serena que crece
y madura contigo:
cada cumpleaños es suyo.

Rondalla

Perfecta es la calle
que cruzan mis versos
para ir a tu puerta
a herirte de muerte

Abre tu abismo,
escucha tu historia
de manos amigas
con clara memoria.

Casablanca

No siempre las cosas
que nacen de ti son hermosas.

Hay iras guardadas
en sacos de olvido,
de pronto explosivas
con sólo un soplo.

No siempre tus senos
mirando hacia mi son sinceros.

Hay tiempos ocultos
que habitan tan dentro,
que brotan, fogosos,
y ahogan mi aliento.

Olvidamiento

Hoy las hojas de mi huerto
son eternas, como antes lo fueron
los cerezos y las malvas.

Viejas armaduras reposan
en tu lecho,
lentas, pardas, al amarse

Rompen viento los temores
y los trenes silban, lloran:
es lo mismo que se agita,
es lo mismo, noche y día.

Los ríos de mis ojos
se deslizan por las faldas
de tus senos hasta
el surco de tu ser.

Hoy la marca de mi vida
es tu risa:
loca espada,
roja espiga.

Eterno retorno

Si vieras el alba
desde esta rendija,
no irías por la noche así,
tan prolija.
brindando ilusiones
cargadas de llanto,
blandiéndolas, suaves:
detrás va tu encanto.

Si vieras el alba
desde esta hendidura,
irías más despacio,
reirías con medida,
no oirías a esos seres
que oculta la noche,
gastando tus sueños
de amor, ¡tan mezquina!

Si vieras el alba
desde este mi huerto,
serías tan distinta,
verías por qué has muerto;
pero hay otros cruces,
retoma el trayecto...
Volteando mi esquina
sopla otro viento.

Soplo divino

Los vientos de otoño
ya llegan, ya vienen...
Deja te envuelvo,
no sea que te preñen.

Los vientos, mi amiga
se acercan, silentes...
¿No sientes su encanto
sobre tus sienes?

Egoísmo

Ha sido un placer
triple ancho
gozar de tus poros,
beberme tu aliento.

Como todos,
debo partir:
te dejo esta noche,
me llevo lo eterno.

El loco

Ni bromas, ni risas:
tan sólo tu calma
provoca en mi alma
esta euforia callada.

Misión

En un momento de fe
y desnudo de todo,
el hombre voltea
y se mira a sí mismo.
El terror y la gloria
se hermanan, son uno:
vencer a la muerte
es ganarle a la vida.

La muerte se expía viviendo

Giuseppe Ungaretti

Teopan

Los frutos del alma no tienen destino:
los pescan las olas en verde
o vagan por grises urbanos.
Son míos, son tuyos,
son uno y de todos.
Es fácil robarlos, meterlos al bolso,
salir a su encuentro e invitarles un trago.
Mas hay ocasiones
que escapan del centro
jirones de espanto,
fragmentos de llanto.
No topes ninguno, te advierto,
no hables con ellos
por no seducirlos:
tan hondos, tan negros,
que siglos y siglos
de noches traen dentro.

Vacaciones lejos

Las lenguas del sol
te otorgan el sepia
que asienta en tu piel.
La tiñen de incienso
preciso, precioso, profundo,
robándole el blanco,
vendiéndole el cielo.
A todo lo ancho
y a todo lo largo
recibe tu cuerpo
la dosis precisa
de exacto tostado...
Y aún con su empeño
de astro soberbio,
hay partes secretas
que no tocará...
Hay partes, mi niña,
que sólo mis ojos
podrán colorear.

Hay cartas

Mis cartas son dudas con porte pagado,
son rocas en fila, pesadas y grises,
son aves sin alas, cofres del alma
que mando a la muerte,
que envío a tu suerte.

Mis cartas son ríos de letras y letras,
rosarios de tinta con cinco vocales;
son dulces de niño, rocío perezoso
que cae de repente
y luego se olvida.

Mis cartas son locas, son juegos de azar.
paradas de trenes con el mismo nombre,
son nido de fieras, jirones de sueño,
los más casi mudos
de tanto soñar.

Mis cartas son simples, mis cartas son rojas,
mis cartas son santas vestidas de espanto.
son cientos y cientos y siempre la misma,
pues todas son mías,
y todas son tú.

Resignación

Su viento arrancó
tu imagen de mis entrañas,

Pero me dejó el recuerdo,
como si quisiera humillarme.

Te arrastró muy lejos
donde no puedo adivinarte.

Mas un día regresará,
cansado de vejarte,

Y cuando eso suceda,
podré nuevamente respirarte.

Presencia

...callado voy, lleno de gritos...

Enrique Cortázar

Deseo cantarle al todo insondable,
pintar tu cuerpo con aves doradas
y perdonar a la lluvia su llanto.
Deseo que los verdes rompan fuegos
en los troncos de tus dedos
como el aire rompe cielos
al cruzar por tus cabellos.
Nunca es tarde si se canta, si se grita,
si revientan las olas desde dentro,
pues aquello que es de sombra en esencia
marca el alma y pinta el pecho,
aunque de oro se disfrace,
aunque de aire se bautice.

Orfandad

No soy más el centro fecundo de tu alma,
mi estéril agua envenenó tus campos,
lavó el hechizo de tu cuerpo en mi lecho,
se volvió lodo, escarcha, viento.

Espera, no es tarde...es tardísimo,
como un siglo de historia,
como un instante a solas:
tan largo y cansado es el olvido.

Ahora te veo, un pedazo
allá en la distancia,
y siento un vacío así de inmenso
aquí dentro...

Te busco y no encuentro ya nada,
ya sé que no existo desde hoy en tu centro.

Escombros

El amor eterno se muere
cuando el verano se va

Roberto Darvin

Revolviendo recuerdos
me brinca el tuyo,
empolvado y amarillo,
como tu pelo.
Creí haberlo enterrado,
condenado al olvido,
pero ya ves
siempre me ha gustado
guardar desperdicios,
amar lo perdido.

Rivales

Te envuelve, te absorbe
esa luz silente
que trepa
por los contornos
de tu piel.

Mas luego repara,
vibra y se mofa
de mis manos torpes
al despojarlas
de tu perfil.

Collar

Colgando de mi cuello
descubro tus labios.
A veces, cuando sonrías
no los siento...
¿Sonrías, verdad?
¡Es la desesperanza
que me entume los sentidos!

Comunión

En esta explosión de ideas,
en este laberinto de palabras,
quizá topes con Aquella
que aún no florece
que aún no madura.
Arcoiris de ilusiones,
aguarda, callada,
tu historia, tu savia.
Entonces bajará del cielo
Para sembrarse en los pliegues
de tu cuerpo.

Intrusión

La persiana de mi cuarto
se ha dejado sobornar
y a mis manos vino a dar
un soplido, un pensamiento.

Viene como carta sin marcar,
tan anónimo y huraño
que da miedo preguntarle
por qué me vino a perturbar

No es muy grande, ni pequeño,
¡tan difícil describirlo!
es tan chico como el aire
y más grande que un veneno.

Sin embargo, no se mueve;
sólo aguarda, sólo espera,
quieto y mudo, sólo observa
la inmensa confusión
que invade mi alma.

Nostalgia

Despierta a tu puerto
ya viene mi nave
tan limpia y tan blanca
como en aquel tiempo,
cuando era tu barca
y llevaba mi nombre.

Madurez

Con sabia alquimia,
en niebla infinita
trastoca el tiempo
al río impresionante
que tu navegamos,
que yo recorrimos
por tantos lugares,
cuando éramos niños.

Dolor

Tan habituado estoy a tu ausencia,
a no tenerte y desde este oscuro
rincón a amarte,
que cuando vuelvas,
morirás a manos de mis manos
para seguirte amando.

Otoño

Siempre quise ser aprendiz de otoño...

Pablo Neruda

Quédate con dieciocho, niña mía:
no crezcas ni una lágrima más.
Revuelve el tiempo y deja
que tu pelo filtre
la amargura del mundo.
El error del otoño
es borrar el verde.
¡No dejes que se lleve tus ojos!
Así te siembro,
con desnudez de otoño:
tus raíces mis costillas,
tu savia mi aliento.

Postales

I

Tu alma entre mis dedos
se vuelve mercurio.
Tan sutilmente se escurre
sin dejar siquiera su aliento.

II

Sumido en lo profundo
de tus ojos,
mi futuro
se asfixia de verde.

III

A veces creo que no tiene
esperanza el hombre;
y entonces te miro
y nada me importa:
oasis del tiempo
en su árida marcha,
no existe la historia
en la selva de tus ojos.

Hibernación

Hoy ya no espero,
ya no desespero.
Mis puertas se cierran,
ya no más encuentros.
En este castillo
inicio un viaje,
muy largo y oscuro,
a verme a mí mismo.
Por eso te pido,
señora infinita,
detengas tus pasos
y vuelvas lo andado.
Podrías perturbar mi sueño conmigo.

Trigo

Las mieses del campo se yerguen orgullosas; el viento mece su dorado infinito con ansia, como queriendo dormirlas en cuerpo y alma. Y ella en medio de todo ese blanco oro resalta su blanco, como una gran nieve que aplasta a su paso todo vestigio de vida, toda nostalgia de muerte. Así recorre la brecha a diario, con pausas, medida; como si quisiera arrancarle a cada paso el secreto del tiempo, sabiéndolo inútil. Allá en la distancia, un trozo de frescura la llama, la acecha. Pero ella no escucha, ¡tan simple es su alma! De tarde, regresa la espiga al huerto, tranquila, sabiendo a sus pies agotados y a su día satisfecho. Ya llena la taza, ya guarda la loza, prepara su cuerpo, prepara su alma. Y antes de entregarse a la oscuridad, a sí misma da gracias por ser como es, callada y pausada como una escultura. ¡Capullo de lino, tus ojos lacrados encierran mil mundos, y en cada pestaña bulle un consuelo que huele a futuro! Duerme...Mañana, tus pasos ampliarán el abismo entre nuestros mundos.